

La vida es un bien.

Para una fundamentación metafísica de la dignidad de la vida¹

Dedicado a S.S. Juan Pablo II (1978-2005), testigo con su enseñanza y con su ejemplo del bien de la vida. En esta conferencia trataré de responder desde la metafísica de Santo Tomás de Aquino a aquella pregunta que el mismo Pontífice se planteaba en la encíclica *Evangelium Vitae* "¿Por qué la vida es un bien?"²

1. ¿Qué es la vida?

Otra pregunta habría que hacerse previamente: "¿Qué es la vida?". Segismundo se respondía que "una ilusión, una sombra y una ficción", añadiendo como conclusión... "Y el mayor bien es pequeño". Así sería, en efecto, si la vida no fuera sino un sueño que hiciera creer un bien lo que no es sino sombra fugaz. Mas, ¡qué sueño es éste, al que nos aferramos con tanta fuerza! ¡Qué sueño, a cuyo servicio ponemos nuestro trabajo, nuestra actividad, nuestros sentimientos! ¿No será entonces la vida nuestro mayor bien?

El decir humano no se cansa de referirse al vivir desde un sinnúmero de perspectivas distintas. Como canto del enamorado: "Alma, corazón y vida...". Como lema del que sólo piensa en sí mismo: "Buscarse la vida", para así poder tener una "buena vida". O como lema del que ama con generosidad: "Dar la vida", optando en este caso por una "vida buena". También como alternativa que da el atracador a su víctima: "La bolsa o la vida", sin pensar que es él quien anda en la "mala vida". O como un modo de nombrar el vivir más excelso: "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Jn 14, 6). Y cuántas otras expresiones podríamos añadir.³ Algo querrá decirnos el saber de los hombres cuando genera una palabra tan rica en significados y la lleva con asiduidad a la conversación.

Mas pudiera ser que en ésta apareciera el término "vida" con sentidos bien distintos, y aun opuestos. Atendamos a un caso bien representativo: el que esconde la diferencia entre dos términos que usan la raíz de origen griego "bíos", y que son "biología" y "biografía". El primero designa la ciencia de la naturaleza que trata de los seres vivos, mientras que el segundo se refiere a la narración de la vida de una persona. Ciertamente que ambos tienen como objeto el ser vivo, pero la biología lo considera en su generalidad y la biografía en su individualidad. En efecto, el biólogo no atiende a la singulari-

1. Conferencia dictada el 26 de mayo de 2005 en la Fundación Balmesiana en un acto conmemorativo del décimo aniversario de la publicación de la encíclica *Evangelium Vitae*.

2. JUAN PABLO II, *Evangelium Vitae* 34.

3. En la vigésima segunda edición del *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española encontramos 20 acepciones del lema *vida* en su forma simple y 65 en formas complejas.

dad de este o aquel viviente, sino que busca caracteres esenciales y universales, ya de los vivientes en general, ya de tal o cual especie. Por el contrario, el biógrafo no está interesado por estas generalidades propias del estudio científico, sino por lo acontecido a esta persona en particular, por una *vida* que es única en su singularidad.⁴

Estos dos términos ponen así de manifiesto dos conceptos de "vida" muy diferentes, según que se refieran a algo común a una pluralidad de individuos o a algo propio y exclusivo de uno de ellos. ¿Se deriva de ello la equivocidad del término "vida"? En absoluto, pues ambos significados convienen en algo. Así, es preciso reconocer que la vida que caracteriza a todo viviente, y que es objeto de la *biología*, alcanza su expresión más alta en aquel que la vive de forma consciente y libre, siendo esto lo que da un valor singular a la vida individual de los seres racionales y la hace capaz de ser objeto de *biografía*.

El concepto "vida" se nos revela así como análogo, esto es, con cierta unidad proporcional según la mayor o menor plenitud con que se dé. Mas para identificar lo que da unidad según una medida de perfección hay que acudir al concepto de "ser", puesto que "las perfecciones de todas las cosas –afirma Santo Tomás de Aquino– pertenecen a la perfección del ser, pues una cosa es perfecta en cuanto que tiene el ser en cierta medida".⁵ Y así, aunque "vida" no sea un concepto trascendental, pues no vive todo lo que es, sin embargo sólo puede ser comprendido como predicable proporcionalmente de los diferentes vivientes en tanto que es un modo de ser. Podemos entonces afirmar que *vivir* no es sino cierto *ser*; tal y como asegura el Aquinate comentando a Aristóteles: "el mismo vivir es el ser de los vivientes".⁶

Si Segismundo dudaba de que el vivir no fuera sino un sueño, la duda del príncipe Hamlet adquiriría una perspectiva más certera, entendiendo la cuestión más crucial de su existencia, "ser o no ser", como la alternativa entre vivir y morir. El sueño no es la vida, sino la muerte: "¡Morir..., dormir! ¡Dormir!... ¡Tal vez soñar!".⁷

2. Grados de vida, grados de perfección

Desde esta perspectiva metafísica que nos lleva a entender el vivir como cierto ser, conviene ahora penetrar en la intelección del concepto "vida". Para ello vamos a ir de la mano de dos admirables textos de Tomás de Aquino, en los que describe los diferentes grados de vida desde dos criterios de perfección distintos pero complementarios: por un lado, el que reconoce como más perfecto al viviente que obra con mayor autonomía: "si se dice que vive aquello que se mueve por sí mismo y no por otro, cuanto más

4. El "sujeto" de que se ocupa una "biografía" es precisamente un hombre individual, una persona, y lo que en ella se describe es precisamente su vida. Aquí la "vida" no es, pues, nombrada como un carácter común esencial, sino como un proceso unitario, desplegado a través del tiempo, pero perteneciente, como algo propio, a un hombre singular, precisamente en cuanto viviente con una vida que tiene este carácter propio de ser algo personal; que se mueve, por lo mismo, en una línea de pertenencia íntima y existencial a un hombre, a la vez que en una seriación coherente de actividades intencionales, sentimientos, acciones, motivaciones, diálogos y enfrentamientos con otros hombres, integración en grupos sociales, participación en empresas colectivas y en unidades de sentido moral, cultural, técnico o estético (F. CANALS, *Sobre la esencia del conocimiento*, Barcelona, PPU, 1987, p.580).

5. *Omnium autem perfectiones pertinent ad perfectionem essendi, secundum hoc enim aliqua perfecta sunt, quod aliquo modo esse habent* (TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* I, q.4, a.2 in c.)

6. *Sed anima viventibus est causa essendi; per animam enim vivunt, et ipsum vivere est esse eorum* (TOMÁS DE AQUINO, *In II De Anima*, lect.VII, n.11).

7. W. SHAKESPEARE, *Hamlet* 3, 1.

8. *Cum vivere dicantur aliqua secundum quod operantur ex seipsis, et non quasi ab aliis mota; quanto perfectius competit hoc alicui, tanto perfectius in eo invenitur vita* (TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* I, q.4, a.2 in c.).

perfecto sea esto en alguien, tanto más perfecta en él será la vida",⁸ y por otro, el que lo hace según la mayor intimidad respecto de aquello que emana vitalmente: "cuanto más alta es una naturaleza, tanto le es más íntimo lo que de ella emana".⁹

Atendiendo al primer criterio, se refiere el Aquinate a las plantas que, aunque se mueven a sí mismas en su crecimiento, lo hacen determinadas por la naturaleza, tanto por la forma como por el fin por los que actúan. Menciona luego a los animales, cuyo principio de movimiento lo adquieren por sí mismos gracias a los sentidos; aunque el fin les viene dado, y por eso decimos que obran instintivamente. Habla después de los hombres, capaces además de ordenar sus propios actos al fin gracias a la razón y el entendimiento; sin embargo, tanto los primeros principios como el fin último están impresos en su misma naturaleza. Y concluye alzando la mirada a Dios: "Aquello cuya naturaleza sea su mismo conocer, y a lo que esté orientado y que no esté determinado por otro, ése tiene el grado de vida más alto. Ese tal es Dios. Por lo tanto, en Dios está la vida en grado sumo".¹⁰

Atendiendo al segundo criterio, comienza Santo Tomás refiriéndose a los cuerpos inanimados, en los que el principio de sus emanaciones es siempre por una causa externa, como se ve en el fuego. Menciona después a las plantas, en las que ya hay emanación que procede del interior y da origen a la semilla; aunque el fruto llega a ser totalmente extrínseco, cayendo en tierra para producir otra planta. En los animales el término de la emanación vital es interior; esto es, la imagen, que se guarda en el tesoro de la memoria. La vida del hombre supera a la de los animales en que es incluso capaz de entenderse a sí mismo, lo que testimonia una mayor intimidad. Ésta es menor, sin embargo, que la de los ángeles, cuyo conocimiento de sí no se origina a partir de algo exterior, como en los hombres, sino que se conoce a sí mismo por sí mismo. Por fin, alcanza el Aquinate a reconocer la mayor intimidad en Dios, puesto que "en Dios, que se entiende a sí mismo, existe la Palabra de Dios a modo de Dios entendido".¹¹

3. Vida humana y vida personal

La vida humana puede caracterizarse, por tanto, como la de quien es capaz de entenderse a sí mismo y ordenar sus propios actos al fin. Detengámonos un poco en estas características del vivir de los hombres.

En el templo de Apolo en Delfos estaba escrita la exhortación: *Conócete a ti mismo*.¹² Pero estas palabras sólo podían ir dirigidas a aquel capaz de reconocerse en las palabras a ti mismo, esto es, a aquel con presencia de su propia alma.¹³ Por eso se ha definido con razón al hombre como "conocedor de sí mismo".

La exhortación *Conócete a ti mismo* –escribe Juan Pablo II al inicio de la *Fides et Ratio*– estaba esculpida sobre el dintel del templo de Delfos para testimoniar una verdad fundamental que debe ser asumida como la regla mínima por todo hombre deseoso de distinguirse, en medio de toda la creación, calificándose como "hombre" precisamente en

9. *Quanto aliqua natura est altior, tanto id quod ex ea emanat, magis ei est intimum* (TOMÁS DE AQUINO, *Summa contra Gentiles* IV, c.11, n.1).

10. *Illud igitur cuius sua natura est ipsum eius intelligere, et cui id quod naturaliter habet, non determinatur ab alio, hoc est quod obtinet summum gradum vitae. Tale autem est Deus. Unde in Deo maxime est vita* (TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* I, q.4, a.2 in c.).

11. *Est igitur in Deo intelligente seipsum verbum Dei quasi Deus intellectus* (TOMÁS DE AQUINO, *Summa contra Gentiles* IV, c.11, n.9).

12. Cfr. PLATÓN, *Protágoras* 343 b.

13. *Sed cum dicitur menti: Cognosce te ipsam, eo ictu quo intellegit quod dictum est te ipsam, cognoscit se ipsam; nec ob aliud, quam eo quod sibi praesens* (AGUSTÍN DE HIPONA, *De Trinitate* X, c.9, 12).

14. JUAN PABLO II, *Fides et Ratio* 1.

cuanto "conocedor de sí mismo".¹⁴

La presencia o inteligibilidad de la propia alma, que permite al hombre conocerse a sí mismo, pone de manifiesto una de sus más radicales perfecciones: su independencia en el ser respecto de la materia, "porque la inmunidad de la materia es la razón de la intelectualidad".¹⁵ Más aún, es esta luminosa patencia del alma inmaterial lo que vuelve inteligible cualquier otra realidad al separarla de sus condiciones materiales, pudiéndose realizar entonces en su intimidad la unión cognoscitiva por la que el alma se hace algo uno con lo conocido. "Todo lo que se nos presenta como objeto de nuestro conocimiento se convierte por ello en parte de nuestra vida", afirma asimismo Juan Pablo II.¹⁶ El autoconocimiento fundamenta de este modo el conocimiento objetivo y queda abierto en su inmaterialidad a un horizonte infinitos de seres, los cuales es capaz de llevar a la intimidad de su mente, en donde se hace en cierto modo todas las cosas, *quodammodo omnia*.¹⁷

Por último, esa intimidad en el conocer permite al entendimiento tener señorío sobre su propio juicio y, en consecuencia, sobre los actos apetitivos que se derivan de él, pudiendo entonces la voluntad amar por sí misma el bien conocido.¹⁸ Sólo en la vida racional se disfruta de la verdadera autarquía desvaneciéndose todo determinismo, pues en ella el fin es propuesto por uno mismo.¹⁹

De esta presencia del alma brota, por tanto, una connatural disposición permanente a entender y a amar, la cual puede ser caracterizada como *memoria de sí mismo*, en tanto permite al alma *recordarse* siempre la misma, idéntica en el tiempo. Es lo que posibilita la unidad de vida propia de cada persona, que se reconoce siempre la misma en el transcurso de sus días y la hace susceptible de ser narrada en una biografía y, más aún, querida por sí misma.

El autoconocimiento propio de la vida racional pone de manifiesto, según acabamos de ver, una independencia, una intimidad, una autarquía y una unidad de vida muy superiores a las que se dan en los vivientes irracionales: "Hay un grado supremo y perfecto de vida que es según en el entendimiento –enseña el Aquinate–, porque el entendimiento vuelve sobre sí mismo y puede entenderse a sí mismo".²⁰

Cómo no admirar esta capacidad que tiene el hombre de volver sobre sí y reconocerse a sí mismo, de entrar en la propia intimidad para leer en su silencio lo que las

15. *Si arca esset sine materia per se subsistens, esset intelligens seipsam; quia immunitas a materia est ratio intellectualitatis. Et secundum hoc arca sine materia non differret ab arca intelligibili* (TOMÁS DE AQUINO, *De Spirit. Creat.*, q.unic., a.1 ad 12).

16. JUAN PABLO II, *Fides et Ratio* 1.

17. *Haec est perfectio cognoscentis in quantum est cognoscens, quia secundum hoc a cognoscente aliquid cognoscitur quod ipsum cognitum est aliquo modo apud cognoscentem; et ideo in III De anima dicitur, anima esse quodammodo omnia, quia nata est omnia cognoscere* (TOMÁS DE AQUINO, *De Veritate* c.2, a.2 in c).

18. *Tota ratio libertatis ex modo cognitionis dependet [...] Si iudicium cognitivae non sit in potestate alius, sed sit aliunde determinatum, nec appetitus erit in potestate eius, et per consequens nec motus vel operatio absolute. Iudicium autem est in potestate iudicantis secundum quod potest de suo iudicio iudicare: de eo enim quod est in nostra potestate, possumus iudicare. Iudicare autem de iudicio suo est solius rationis, quae super actum suum reflectitur, et cognoscit habitudines rerum de quibus iudicat, et per quas iudicat: unde totius libertatis radix est in ratione constituta* (TOMÁS DE AQUINO, *De Veritate* q.24, a.2 in c).

19. *Unde supra talia animalia sunt illa quae movent seipsa, etiam habito respectu ad finem, quem sibi praestituunt. Quod quidem non fit nisi per rationem et intellectum, cuius est cognoscere proportionem finis et eius quod est ad finem, et unum ordinare in alterum. Unde perfectior modus vivendi est eorum quae habent intellectum* (TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* I, q.18, a.3 in c).

20. *Est igitur supremus et perfectus gradus vitae qui est secundum intellectum: nam intellectus in seipsum reflectitur, et seipsum intelligere potest* (TOMÁS DE AQUINO, *Summa contra gentiles* IV, c.11).

cosas son, de gobernar desde el sagrario de la conciencia su propia vida. Sólo en esa bodega puede fermentar el vino de una vida auténticamente humana y alcanzar el buen sabor de la felicidad. Así, el conocimiento del propio ser; la apertura a todo conocimiento verdadero y el amor por el que uno mismo quiere el bien se convierten en las claves para comprender el dinamismo de la vida humana hacia su plenitud. Es aquella preciosa caracterización agustiniana que define toda alma racional como *memoria, intelligentia* y *voluntas* –memoria de sí mismo, inteligencia de la verdad y voluntad que ama el bien–, según el modelo de la Trinidad divina en quien la vida racional es perfecta.²¹

4. *La comunicación de vida personal*

Mas no sólo es la memoria de sí mismo fundamento de la vida humana individual, sino también de la interpersonal. Veámoslo en un recorrido que nos conducirá desde la necesidad humana de otras personas hasta la generosa comunicación hacia los demás.

Comenzamos descubriendo como todo hombre requiere la ayuda de otros para poder caminar hacia la propia felicidad. Atendamos a la primera y fundamental de estas ayudas, que es la de sus padres, y no sólo para ser engendrado, sino para recibir una adecuada crianza y, sobre todo, educación.²² La finalidad de estas acciones de los padres no se encuentra sino en las personas de los hijos, en su bien, en su perfección, como tan acertadamente señala el Aquinate:

El matrimonio está principalmente establecido para el bien de la prole, que consiste no sólo en engendrarla, para lo cual no es necesario el matrimonio, sino además en promoverla al estado perfecto, porque todas las cosas tienden naturalmente a llevar sus efectos a la perfección.²³

Dedicarse a promover el bien en otra persona es lo propio del amor de benevolencia. Se puede decir, por tanto, que todo hombre está ordenado por naturaleza a ser amado por sí mismo, en su individualidad personal única e incommunicable. Sin este amor quedará perdido en su vida personal, en su camino hacia la felicidad; será, en expresión de Francisco Canals, "el hombre a quien nadie miró".²⁴

Hay que afirmar sin lugar a dudas que uno es persona aunque haya sido engendrado sin amor –tal es el drama de muchos, especialmente en nuestros días bajo el imperio de las técnicas reproductivas o de la promiscuidad fuera del matrimonio–; y que uno es persona antes de recibir la crianza y educación. Pero también se debe decir que sin el amor le será muy difícil vivir una auténtica vida personal:

El hombre no puede vivir sin amor –enseña Juan Pablo II-. Permanece para sí mismo un ser incomprendible, su vida está privada de sentido si no le es revelado el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vi-

21. *Augustinus dupliciter assignat imaginem Trinitatus in mente. Primo secundo haec tria: mens, notitia et amor, ut patet in IX De Trinitate; secundo quantum ad haec tria, quae sunt memoria, intelligentia et voluntas* (TOMÁS DE AQUINO, *De Veritate* q.10, a.4 in c).

22. *Pater autem corporalis, ut dicit Philosophus in VIII Ethic., tria dat, esse, nutrimentum, et instructionem* (TOMÁS DE AQUINO, *In IV Sent.* dist.42, q.1, a.1, q.³1 in c).

23. *Matrimonium principaliter institutum est ad bonum prolis, non tantum generandae, quia hoc sine matrimonio fieri posset, sed etiam promovendae ad perfectum statum: quia quaelibet res intendit effectum suum naturaliter perducere ad perfectum statum* (TOMÁS DE AQUINO, *In IV Sent.* dist.39, q.1, a.2 in c).

24. FRANCISCO CANALS, "Teoría y praxis en la perspectiva de la dignidad personal", en AAVV, *Actas del Congreso Internacional Teoría y Praxis*, Génova-Barcelona, 1976, p.113.

25. JUAN PABLO II, *Redemptor hominis* 10.

vamente.²⁵

Esta ayuda nace, pues, del corazón de los padres al buscar el bien de sus hijos. No por necesidad, sino en la generosidad de su amor. De este modo se asemejan más aún a la acción creadora de Dios, por lo que no es de extrañar que la generación humana haya sido denominada *procreación*.²⁶

Si dirigimos ahora nuestra atención a este amor paterno reconoceremos que es un desbordamiento del amor conyugal, es una perfección que brota de otra perfección. Qué grave error separar amor conyugal y procreación, o amor conyugal y educación, lo que acontece hoy tristemente de muchas maneras: imposibilitando al acto conyugal la generación, engendrando fuera del amor conyugal, negando a los hijos el matrimonio en el que nacieron, etc.²⁷

Y el origen del amor conyugal se encuentra principalmente en la generosa comunicación de vida personal. Se podría pensar que la amistad, y el amor conyugal en particular -allí donde la amistad adquiere plenitud al darse una unión total en cuerpo y alma-, son resultado de la necesidad que tiene el hombre de una ayuda. Y es verdad. Mientras uno no es virtuoso "necesita del auxilio de los amigos para obrar bien, tanto en las obras de la vida activa como en las de la vida contemplativa".²⁸ Dios mismo nos lo expresa con claridad cuando decide crear a la mujer: "No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle una ayuda adecuada" (Gn 2, 18). Mas también es cierto que el amigo y, sobre todo, el cónyuge, es como uno mismo -"una sola carne" (Gn 2, 24)-, de modo que amarlo es como amarse uno a sí mismo: "el amor que alguien tiene hacia sí mismo es la razón del amor que tiene a la esposa", enseña el Aquinate.²⁹ En este sentido puede decirse que la amistad y el matrimonio no son sólo ayudas sino fruto de cierta plenitud de vida personal, que gusta comunicarse, pues "la naturaleza de cualquier acto es que se comunique a sí mismo cuanto es posible".³⁰

Así, no sólo requiere el hombre la ayuda de sus padres y de la sociedad para ser feliz, sino que su misma perfección de vida le lleva a comunicarla, libre y no necesariamente, en otras personas. Por esto puede decirse no sólo que el hombre está ordenado a ser feliz, sino a amar desde la plenitud de su felicidad. Aunque esto no por necesidad, *ex indigentia*, de tal manera que no podría ser feliz si no encontrara a quien amar; sino de forma análoga a como Dios crea al hombre, no por necesidad, sino libremente, para "comunicar su perfección, que es su bondad".³¹

Esta comunicación vital sólo puede explicarse desde la autoposesión consciente

26. Cfr. A. ERNOUT - A. MEILLET, *Dictionnaire Étymologique de la Langue Latine. Histoire des mots*, 4ª ed., París, Éditions Klincksieck, 1979, pp.149, 536.

27. Es digno de destacar cómo Santo Tomás argumenta en favor de la indisolubilidad del matrimonio desde la necesidad de educar a los hijos toda la vida: *Matrimonium ex intentione naturae ordinatur ad educationem prolis non solum per aliquod tempus, sed per totam vitam prolis. Unde de lege naturae est quod parentes filiis thesaurizent, et filii parentum heredes sint; et ideo, cum proles sit commune bonum viri et uxoris, oportet eorum societatem perpetuo permanere indivisam secundum legis naturae dictamen; et sic inseparabilitas matrimonii est de lege naturae* (TOMÁS DE AQUINO, *In IV Sent.*, dist.33, q.2, a.1).

28. *Indiget enim homo ad bene operandum auxilio amicorum, tam in operibus vitae activae, quam in operibus vitae contemplativae* (TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* I-II, q.4, a.8 in c).

29. *Dilectio quam aliquis habet ad seipsum est ratio dilectionis quam quis habet ad uxorem sibi coniunctam* (TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* II-II, q.26, a.11 ad 2).

30. *Natura cuiuslibet actus est, quod seipsum communicet quantum possibile est* (TOMÁS DE AQUINO, *De Pot.* q.2, a.1 in c).

31. *Sed primo agenti, qui est agens tantum, non convenit agere propter acquisitionem alicuius finis; sed intendit solum communicare suam perfectionem, quae est eius bonitas* (TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* I, q.44, a.4 in c).

del espíritu personal, de la memoria de sí mismo, que se abre a la emanación vital y comunicativa mediante la palabra y el amor.

5. *La vida es un bien*

"La vida es siempre un bien. Esta es una intuición o, más bien, un dato de experiencia, cuya razón profunda el hombre está llamado a comprender. ¿Por qué la vida es un bien?".³² Tal era la pregunta de Juan Pablo II en la *Evangelium Vitae* con que iniciamos esta ponencia.

Ahora podemos ya dar cumplida respuesta. En efecto, es la perfección reconocida en todo viviente la que pone de manifiesto que la vida es un bien. "La naturaleza del bien –define el Aquinate– consiste en ser alguna cosa apetecible... y es evidente que cada cosa es apetecible en razón de lo que tiene de perfecto".³³ Por tanto, las perfecciones del viviente son testimonio de su bondad. Además, las perfecciones del viviente se deben a su ser pues, como ya se ha indicado, "una cosa es perfecta en cuanto que tiene el ser en cierta medida".³⁴ Y también hemos visto que convenía caracterizar el vivir como cierto ser.

Mas debe reconocerse sobre todo que es un bien la vida humana, cuyo dinamismo de conocimiento y amor desvelan una perfección mayor que la de los vivientes irracionales, perfección que se refiere principalmente al viviente individual de naturaleza racional, esto es, a cada persona. Es éste el que es conocido y amado en su individualidad, es la vida de éste la que puede ser luego narrada en una biografía, es éste quien puede compartir el bien de su propia vida con otra persona mediante el diálogo amistoso, es éste quien puede fundar con otra persona una fecunda comunidad de vida y amor.

Pero quien da el ser y, con él, la bondad, es Dios. De ahí que deba afirmarse que todo bien tiene su fundamento último en el Creador: "El amor de Dios –explica acertadamente Santo Tomás– infunde y crea la bondad en las cosas".³⁵ Dios es, pues, la fuente de donde mana el bien de la vida, y sobre todo de la vida humana; de ahí que haya podido decir San Ireneo que "el hombre que vive es la gloria de Dios".³⁶

El hombre, por la perfección de su vida racional, con su apertura infinita a la verdad por el conocimiento y al bien por el amor, tiene la capacidad de volver no ya solo hacia sí mismo sino hacia su origen, hacia el Bien sumo. En efecto, la mirada del otro que busca toda persona puede ser también la de Dios. Por eso afirma el Papa Juan Pablo II que "la vida que Dios ofrece al hombre es un don con el que Dios comparte algo de sí mismo con la criatura".³⁷

Y ha querido Dios compartir incluso su misma vida abriendo al hombre las puertas de su intimidad en Cristo, el Verbo encarnado. Así lo explica Juan Pablo II:

La vida que el Hijo de Dios ha venido a dar a los hombres no se reduce a la mera exis-

32. Juan Pablo II, *Evangelium Vitae* 34.

33. *Ratio enim boni in hoc consistit, quod aliquid sit appetibile ... Manifestum est autem quod unumquodque est appetibile secundum quod est perfectum, nam omnia appetunt suam perfectionem* (TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* I, q.5, a.1 in c.).

34. *Omnium autem perfectiones pertinent ad perfectionem essendi, secundum hoc enim aliqua perfecta sunt, quod aliquo modo esse habent* (TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* I, q.4, a.2 in c.).

35. *Sed amor Dei est infundens et creans bonitatem in rebus* (TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* I, q.20, a.2 in c.).

36. IRENEO DE LYON, *Adversus haereses* V, 20, 7.

37. JUAN PABLO II, *Evangelium Vitae* 34.

38. JUAN PABLO II, *Evangelium Vitae* 37-38.

tencia en el tiempo. La vida, que desde siempre está "en él" y es "la luz de los hombres" (Jn 1, 4), consiste en ser engendrados por Dios y participar de la plenitud de su amor ... A la luz de esta verdad san Ireneo precisa y completa su exaltación del hombre: "el hombre que vive" es "gloria de Dios", pero "la vida del hombre consiste en la visión de Dios".³⁸

Por eso clama el salmista su deseo de volver a la fuente para alcanzar así en Dios la plenitud del bien de la vida: "Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío; tiene sed de Dios, del Dios vivo" (Sal. 41, 2-3).

DR. ENRIQUE MARTÍNEZ
Universitat Abat Oliba CEU